



**Ana Moraña: *La fiesta de la modernidad. La revista argentina Caras y caretas entre 1898 y 1910*, Buenos Aires, Corregidor, 2016, pp. 320**

El libro de Ana Moraña, doctora en literatura latinoamericana de Ohio y docente de la Shippensburg University of Pennsylvania, estudia en la revista argentina *Caras y Caretas*, en el período comprendido entre 1898 y 1910, la configuración de la modernidad en Argentina en la metáfora de la fiesta, en relación con las transformaciones sociales por la inmigración, el desarrollo de la sociedad de masas, el mito del progreso y la negociación conflictiva entre modernidad (periférica) y no-modernidad. A lo largo del texto se articulan análisis de textos, artículos, propagandas, imágenes de la revista, con reflexiones teóricas y datos históricos, que confieren a la exposición un panorama completo y profundo no solamente de la revista en este período sino también de la compleja realidad socio-cultural del país. Se incluyen algunas reproducciones de páginas de la revista, como portadas, ilustraciones, caricaturas, fotografías en artículos y notas, para acompañar y ejemplificar el análisis de una revista difícil de clasificar y de complejo acercamiento. Este libro, que plantea problemáticas imprescindibles en los estudios latinoamericanos, llena un vacío en los estudios culturales sobre *Caras y Caretas*, antecedente de otras revistas y periódicos, que ha registrado indicios de fenómenos complejos y fundantes de la sociedad y sus transformaciones, signando las publicaciones de la clase media emergente argentina.

En la *Introducción* se delinea el corpus en el rastreo de los procesos de modernización, la modernidad y el modernismo. La delimitación atiende el fin del modernismo, como indicado por Ángel Rama, y el centenario de la independencia, con sus balances y mitos, «año de la fiesta cívica, punto culminante de un proceso que se inicia en la solidificación de la modernidad y la prosperidad» (p. 44). Moraña da cuenta de los estudios dedicados a esta revista, entre los que cita los de Eduardo Romano, Jorge Ruffinelli, Howard Fraser, Geraldine Rogers, Emmanuel Taub, Maía Seoane, Víctor Santa María, Jorge Rivera, indicando, sin embargo, que no ha recibido mucha atención de la crítica hasta recientemente, debido al carácter complejo de la publicación que define como un *magazine* en tanto no es ni periódico ni revista literaria. Esto determina su posicionamiento teórico en los estudios culturales, pues desde la multidisciplinariedad es más rico el abordaje de la revista. Son varias las cuestiones que aquí se enuncian y que más adelante se desarrollan más minuciosamente: la formación de los lectores, la multiplicidad textual, la profesionalización del escritor, la difusión de la cultura popular, la democratización de los espacios sociales, la alfabetización, las transformaciones sociales, el urbanismo, la

inmigración, el consumo y las propagandas, las tensiones de la modernidad periférica, las ideas de progreso. En la sección dedicada a la metáfora de la fiesta sintetiza la bibliografía sobre el tema de la fiesta como costumbre y necesidad humana. Después de un recorrido por los estudios de Edward Muir, Mikhail Bakhtin, Roberto Da Matta, Milita Alfaro, Víctor Turner y Richard Dorson, traza las relaciones entre la fiesta, el mito y el rito en la consolidación de las naciones y ejemplifica los diferentes tipos de fiestas según los grupos y sujetos sociales y sus diferentes proyectos culturales. En el apartado dedicado a la fiesta de la modernidad argentina se evidencia que la revista se propuso interpretar la modernidad como un festejo o un gran acontecimiento siempre presente en tono optimista y que, además, trató de abarcar todos los sectores y clases sociales y las diferentes formas de participación o exclusión. En relación con estas cuestiones se plantean problemáticas claves de lectura como la *ajenidad*, la *otredad*, el disciplinamiento social y la *performance de identidades* (Judith Butler).

En el primer capítulo, *La Argentina entre 1898 y 1910*, se analiza la inscripción de la modernidad y la *premodernidad* en la Argentina. Se repasan los estudios sobre la modernidad de Marshall Berman, Perry Anderson, Jürgen Habermas, Raymond Williams, Ángel Rama, Octavio Paz, Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini, Juan José Brunner, Carlos Rincón, Julio Ramos, Darcy Ribeiro, Aníbal Quijano, Roberto Fernández Retamar, entre otros. Desde la localización latinoamericana, se señalan las negociaciones de la *modernidad periférica* y se propone considerar a la modernidad como *categoría cualitativa*, como *condición* coexistente con la condición premoderna o no-moderna con la cual debe negociar. A partir de la categoría de *premoderno* de Brunner, Moraña propone la expresión *no-moderno* y afirma que se ocupa de «cómo CC muestra la emergente modernidad en la Argentina entre 1898 y 1910 y cómo se alternan la *modernidad* ‘a la europea’, especialmente a manos del patriciado que la hace funcionar; cómo la procesa la naciente clase media y las otras clases, pero además, cómo se hacen presentes las diversas formas de *no-modernidad* coexistentes» (p. 55). Otras cuestiones que plantea en este capítulo, atendiendo la emergencia de la modernidad y su negociación con la no-modernidad, son: la construcción del consenso social y del comportamiento modelo en la prensa, la afirmación de identidades en las *fiestas* y en la apertura de un mercado, la imposición de ideologías, posturas políticas, estéticas y sociales, la movilidad social, la cultura popular, el papel de Argentina en la modernidad latinoamericana, el conglomerado criollo-inmigratorio, las metas y los mitos del proyecto argentino alrededor de la idea de progreso, las vinculaciones de la revista con la constitución del imaginario en un público lector masivo, con la profesionalización del escritor y con las estéticas del modernismo y del *art nouveau*, la centralidad de las propagandas en la difusión de la modernización, la alternancia constante y contradictoria, no resuelta, entre *barbarie* y progreso.

En el segundo capítulo, *La fiesta y su escenario*, propone concebir a *Caras y Caretas* y a las revistas de este período como *flâneurs* portavoces del optimismo y encarnadura de la metáfora de la fiesta. Retoma, para su análisis de la revista, los conceptos de *liminalidad* de Turner, las fiestas como *válvulas de escape* de Muir y como *rituales de rebelión* de Gluckman y, a partir de los mismos, reflexiona sobre las variadas representaciones de las fiestas vinculadas a la patria, a la familia y al individuo, a la diversidad de clase, raza y género, según la descripción, la escenificación de las

mismas, sus rituales, los protagonistas, las funciones, los contenidos simbólicos, los valores y experiencias de la modernidad. Una sección está dedicada al carnaval y otra a la propaganda en su relación con el mercado y el consumo, «fenómeno nuevo para muchos de los actores sociales, en el sentido de fenómeno social y masivo» (p. 147), para delinear el destinatario de la revista. En otra sección se estudia la naciente sociedad de masas y la prensa, especialmente en el manejo del sensacionalismo, el realismo y la crónica roja, de tal forma que el periodismo queda definido como «un poder más en la estructura del mundo moderno» (p. 166). Importante es la sección dedicada a la ciudad, «trasfondo ineludible en este libro» (p. 175) y sus habitantes, como escenario de la fiesta y como espacio de utopías, progreso, extrañamiento humano, caos y peligro a partir del surgimiento de conflictos de identidades tradicionales, bienestar público y obstáculos a la vez. Se hace un recorrido por las diferentes representaciones que se inscriben en *Caras y Caretas* de la ciudad y su modernización, del trazado de la red barrial, de su crecimiento e incipiente industrialización, de la proliferación de márgenes y marginalidades, de la construcción de imaginarios alrededor del espacio urbano y de sus sujetos.

En el último capítulo, *La fiesta y sus personajes*, a partir de los conceptos de identidad propuestos por Ángel Rama, Louis Althusser, Sigmund Freud, Jacques Lacan, Judith Butler, Moraña analiza cómo, en las imágenes y en los heterogéneos textos de *Caras y Caretas*, se dibuja el mapa humano de la fiesta y de sus sujetos participantes y cómo la modernidad ubica y define las identidades, el deseo de ser, la fiesta de la simulación, en una marcada polaridad social, tensionada por la *otredad* y el poder hegemónico. Se señala, en la mostración de las clases sociales, las estrategias de descripción de personajes, con una intención realista, definidos tradicionalmente en caracteres y tipos desde el costumbrismo y el criollismo. Algunas problemáticas estudiadas son la inestabilidad de la época, el desplazamiento de grupos sociales, la angustia existencial de los sujetos, la importancia de la prensa en estas transformaciones, los aparatos ideológicos y de Estado en la modelación identitaria, la construcción del imaginario, la reproducción de ideologías, el relevamiento de agentes de resistencia, los rituales de rebelión, los modelos, representantes y lugar de las clases sociales en relación con el discurso hegemónico. La última sección del libro está dedicada a la función del escritor, *convidado de piedra*, estudiada por Berman, Rama, Ramos, Sarlo, y a las tensiones entre el profesionalismo y el torremarfilismo. Analiza, a la luz de estas cuestiones, las colaboraciones y las figuras de Horacio Quiroga, Florencio Sánchez, Roberto Payró, Fray Mocho, Leopoldo Lugones, Alberto Ghirardo, José Ingenieros, Evaristo Carriego, Almafuerte, Rafael Barrett, entre otros.

***Fernanda Elisa Bravo Herrera***

***(CONICET – Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires)***